

LIBRO TERCERO. DE LA JORNADA,

QUE DON DIEGO DE ALMAGRO, HIÇO A
Chili, i de las cosas, que en este medio, sucedieron en el Pe-
rú, i como los Indios se alçaron con la
Tierra,

*CAPITULO PRIMERO. De como Don Diego de Almagro
se partió para Chili.*

DON Diego de Almagro se partió en descubrimiento de su conquista, con quinientos, i setenta hombres de pie, i de Cavallo, bien adereçados: i algunos Vecinos dejaron sus Casas, i Repartimientos de Indios, i se fueron con él, con la gran suma de Oro, que en aquellas partes havia, i embió adelante a Juan de Sayavedra, Natural de Sevilla, con cien Hombres, que en la Provincia, que después llamaron los Charcas, topó con ciertos Indios, que venian de Chili à dár la obediencia al Inga. Llevó consigo el Adelantado hasta docientos Hombres de Pie, i de Cavallo, con que fue conquistando, por espacio de docientas i cinquenta Leguas, hasta la Provincia de Chicoana, donde tuvo noticia, que le seguian otros cinquenta Españoles, i les escribió, que se viniesen à él, trayendo por Capitan à Noguero de Ulloa, i con todos fue conquistando hasta la Provincia de Chili, que son otras trecientas i cinquenta Leguas: i allí quedó con la mitad de la Gente, i con la mitad embió à descubrir à Gomez de Alvarado, el qual descubrió hasta sesenta Leguas, i por las Aguas del Invierno se volvió à Don Diego.

Quando el Adelantado partió del Cuzco, Mango Inga dejó concertado con Villaloma, su Hermano, que en vn Dia señalado matasen à los Christianos, que estaban en el Perú, i que él mataria à Don Diego, i à los suyos: lo qual no pudo efectuar, i el Hermano hiço el levantamiento; que adelante se dirá.

Del Real de Don Diego se huió aquel Indio, llamado Don Felipe, que era Lengua, porque sabia el trazo, i Don Diego embió tras él, i preso, le hiço desquartigar, i él confesó, al tiempo de la muerte, que havia sido causa de la injusta muerte, que se dió à Atabaliba, por goçar de su Muger. Haviendo dos meses, que el Adelantado estaba en Chili, llegó allí vn Capitan suyo llamado Rui Diaz, con cien Hombres de socorro, i certificó haverse rebelado todos los Indios del Perú, i haver muerto la maior parte de los Christianos, que allí havia; la qual nueva Almagro sintió mucho, i determinó bolver sobre los Indios, i reducir la Tierra al servicio de su Magestad, para embiar (después de haverlo hecho) vn Capitan suyo, con Gente, para poblar à Chili. Y así se partió, i en el Camino rescibió Cartas de Rodrigo Orgoños, que venia en rastro suyo, con veinte i cinco Hombres. Y poco después le alcançó Juan de Herrada, que tambien venia en su socorro, con cien Hombres, i traia las Provisiones Reales, por donde su Magestad le hacia Governador de docientas Leguas mas adelante, acabados los limites del Marqués, llamando su Governacion la Nueva Toledo, por que de la del Marqués se llamaba la Nueva Castilla. Y aunque al principio de este Capitulo se dice, que Don Diego llevó à este Descubrimiento quinientos i setenta Hombres, aquellos son los que se pensó, que fueran: caso, que en realidad de verdad, no partieron mas de los docientos Hombres, i los otros socor-

ros,

ros, que después le vinieron de que arriba se trata.

CAP. II. De los trabajos, que pasó Don Diego de Almagro, i su Gente, en el descubrimiento de Chili.



RANDES trabajos pasó Don Diego de Almagro, i su Gente, en la Jornada de Chili, así de hambre, i sed, como de requentros, que tuvieron con los Indios, de mui crecidos Cuerpos, que en algunas partes havia mui grandes Flecheros, i que andaban vestidos con Cueros de Lobos Marinos: i sobre todo les hiço gran daño el demasiado frio, que pasaron en el Camino, así del aire tan elado, como después al pasar de vnas Sierras nevadas, donde acacseió à vn Capitan, que iba tras Don Diego de Almagro, llamado Rui Diaz, quedarle muchas Personas, i Caballos elados, sin que bastasen ningunos Vestidos, ni Armas à resistir la demasiada frialdad del Aire, que los penetraba, i elaba. Y era tan grande la frialdad de la Tierra, que quando, desde à cinco Meses, Don Diego volvió al Cuzco, halló en muchas partes algunos de los que murieron à la ida en pie, arrimados à algunas Peñas elados, con los Caballos de tienda, tambien elados, i tan frescos, i sin corrupcion, como si entonces acabaran de morir: i así fue gran parte de la sustentacion de la Gente, que venia, los Caballos que topaban elados en el Camino, i los comian. Y en todos estos des poblados, donde no avia Nieve, era grande la falta del Agua, la qual suplieron con llevar Cueros de Ovejas llenos de agua; de tal manera, que cada Oveja viva, llevaba acuestas el Cuero de otra muerta, con Agua: porque entre otras propiedades, que tienen estas Ovejas del Perú, es vna de llevar dos, i tres arrobas de carga, como Camellos, con quien tienen mucha semejança en el tallo, sino les faltase la giba de los Camellos: i tambien las han impuesto los Españoles, en que lleven vna Persona cavalgando quatro, i cinco Leguas en vn Dia, i quando se sienten cansadas, i se echan en el suelo, ningun medio basta para levantarlas, aun-

que las hieran, i aiuden, sino es quitandoles la carga: i quando llevan alguno cavalgando, si se cansan, i las apremian à andar, buelven la Cabeça al que va encima, i le rucian con vna cosa de mui mal olor, que parece ser de lo que traen en el buche. Es Animal de gran fruto, i provecho, porque tiene finissima Lana, especialmente las que llaman Pacos, que tienen las Vedijas largas, son de poco mantenimiento, especialmente las que trabajan, i comen Maiz, que se pasan quatro, i cinco Dias sin beber. La Carne de ellas es tan saborosa, i sana, como los Carneros mui gordos de Castilla. Y de estas ai ia por toda la Tierra Camicerias publicas, porque à los principios no eran menester, sino que como cada Español tenia Ganado propio, en matando vna Oveja, embiaban los Vecinos por lo que havian menester à su Casa, i así se proveian à veces. En cierta parte de Chili, en vnos Campos rasos, ai Abestruces, que para las matar, se ponian los de Cavallo en postas, corriendo tras ellas los vnos, hasta donde estaban los otros, porque de otra manera no las podia alcanzar vn Cavallo, segun buelan apie, saltando à trancos casi sin levantar del suelo. Tambien ai por aquella Costa muchos Rios, que corren de Dia, i de Noche no traen gota de Agua, lo qual causa gran admiracion à los que no entienden, que aquello procede de que se derrite de Dia la Nieve de las Sierras, con el calor del Sol, i entoncez corre el Agua, lo qual de Noche, con la frialdad, se reprime, i no corre. Y pasadas quinientas Leguas por Luengo de Costa, que son treinta Grados de aquel Cabo de la Linea Equinocial, àcia la parte del Sur, llueve, i ventan todos los Vientos, que en España, i otras partes de Oriente. Es toda aquella Tierra de Chili bien poblada, i algo doblada, tanto Rasa, como Montuosa: i aunque por los Gólfos, i Ancones, que la Mar hace, la Tierra se corre por diversos rumbos, i viages, pero la Mar por luengo de Costa, se considera Norte Sur, que es de Mediodia à Septentrion, desde la Ciudad de los Reyes, hasta en quarenta Grados, i es Tierra mui templada, i ai en ella Invierno, i Verano, aunque en los tiempos contrarios de Castilla. El Norte, que allí parecia, que debe corresponder à nuestro Norte, no se puede ver en aquella Tierra, ni se co-

E 2

nos.

noſce mas de por vna ſola Nube chica, i blanca, que entre Noche, i Dia da vna buelta à aquel Lugar, donde verifiſimilmente ſe erce, que eſtá aquel Norte, que los Aſtrologos llaman Polo Antartico. Y aſimifimo ſe parece vn Crucero, con otras tres Eſtrellas, que tráſ el andan, que por todas ſon ſiete, à la manera de las ſiete Eſtrellas, que rodean nueſtro Norte, que los Aſtrologos llaman Trion, i eſtán pueſtas al compás de las nueſtras, ſin diferir mas de que las quatro, que ácia el Medio Dia hacen Cruz, eſtán mas juntas allí, que en nueſtro Polo. El nueſtro Norte ſe pierde de viſta de todo punto, poco menos de docientas Leguas de Panamá, llegando debajo la Linea, i entonces ſe ven deſde allí eſtos dos Triones, ó guardas del Norte, quando eſtán mas altas ſobre las Cabeças de los miſmos Nortes, aunque por grande eſpacio del Polo Antartico, no ſe parecen mas de las quatro Eſtrellas, que hacen el Crucero, por el qual ſe gobiernan los Mareantes, i deſpues, metiendole de treinta Grados, para arriba, vienen à deſcubrir todas ſiete. En eſta Tierra de Chili hace diferencia el Dia de la Noche, i la Noche del Dia, ſegun el tiempo, que es por la orden que en Caſtilla, aunque trocados los Tiempos, como eſtá dicho. En Tierra del Perú, i en la Provincia de Tierra Firme, i en todas las Tierras vecinas à la Linea Equinocial, la Noche es igual con el Dia todo el Año, i ſi algun tiempo creſce, ó mengua en la Ciudad de los Reies, no es diſtancia que ſe heche de ver notablemente. Los Indios de Chili viſten como los del Perú, ſon, Hombres i Mugerres, de buenos geſtos, i comen las viandas, que en el Perú, i adelante de Chili, en treinta i ocho Grados de la Linea, ai dos grandes Señores, que traen guerra el vno contra el otro, i cada vno ſaca en Campo docientos mil Hombres de Guerra, el vno de ellos ſe llama Leuchengorma, que tiene vna Isla dos Leguas de la Tierra Firme, de-

ſi Hijas, las crian. Eſtán ſujetas à eſte Leuchengorma: La Reina de ellas ſe llama Gaboyrilla, que en ſu Lengua quiere decir *Cielo de Oro*, porque en aquella Tierra diz que ſe cria gran cantidad de Oro: i hacen mui rica Repa, i de todo pagan Tributo à Leuchengorma. Y aunque muchas veces ſe ha tenido mui cierta noticia de todo eſto, nunca ha havido aparejo de poderlo ir à deſcubrir; por no haver querido poblar Don Diego de Almagro, i porque Don Pedro de Valdivia, que deſpues fue embiado à poblar eſta Tierra, nunca tuvo tanto numero de Gente, con que pudieſe ir à deſcubrir, i dejar poblados los Pueblos, que tiene hechos. La Poblacion de eſte Capitan eſtá treinta i tres Grados de aquel Cabo de la Linea, ácia el Sur: i de ſer toda la Coſta bien poblada, haſta mas de quarenta Grados de Coſta, dió noticia vn Navio del Armada, que embió Don Gutierrez de Carvajal, Obiſpo de Platiencia, que embocó por el Eſtrecho de Magallanes, i deſde allí vino coſteando la Tierra, ácia el Norte, haſta llegar al Puerto de la Ciudad de los Reies. En eſte Navio fueron los primeros Ratonés, que en el Perú huvo, porque antes no los havia, i deſpues acá han acudido en gran numero, por todas las Ciudades del Perú, creceſe, que viendo las crias entre Caxas, ó Fardelos de Mercaderias, que van de vnas partes à otras, i aſi los llaman los Indios *Ococha*, que quiere decir, *coſa ſalida de la Mar*.

40 *CAP. III. De la buelta de Hernando Pizarro al Perú, i de los Deſpachos, que llevó, i del alzamiento de los Indios.*



ES PUES que Don Diego de Almagro partió del Cuzco, vino de Caſtilla Hernando Pizarro, à quien ſu Mageſtad havia dado el Habito de

Santiago, i hecho otras Mercedes, i trajo prorrogacion, por ciertas Leguas, en la Governacion de Don Francisco Pizarro, ſu Hermano, i la Proviſion, que hemos dicho, para la nueva Governacion de Don Diego de Almagro.

Y

Y en eſte tiempo, Mango Inga, Señor del Perú, eſtába preſo en la Fortaleza del Cuzco, por los conciertos, que arriba tenemos dicho, que hizo con Paulo Inga, i con Villaonua ſu Hermano, de matar los Chriſtianos, eſcribió à Juan Piçarro, rogándole lo mandáſe ſoltar, porque Hernando Piçarro, no lo halláſe preſo: i Juan Piçarro, que en el Collao andaba Conquiſtando vn Peñol de Indios, lo mandó ſoltar. Pues llegado Hernando Piçarro al Cuzco, tomó gran amiftad con el Inga, i le trataba mui bien, aunque ſiempre le hacia guardar. Creioſe, que eſta amiftad, era a ſu de pedirle algun Oro, para ſu Mageſtad, ó para ſi miſmo. Y dende à dos Meſes, que llegó al Cuzco, el Inga le pidió licencia, para ir à la Tierra de Yucuaia, à celebrar cierta Feſta, prometiendole traer, de alla, vna Eſtatueta de Oro maciço, que era al natural de ſu Padre Guaynacaba. Y ido alla, dió concluſion en el camino, à lo que concertado tenia, deſde que Don Diego partió para Chili: i deſde allí, hizo luego mutar algunos Mineros, i Gente de ſervicio, que andaban por el Campo, en las Eſtancias, i Minas: i embió de ſobre ſalto, vn Capitan con mucha Gente, que ſe apoderó de la Fortaleza del Cuzco: de manera, que en ſeis Dias, que los Eſpañoles, no ſe la pudieron tomar à ganar: i en la toma de ella, mataron à Juan Piçarro, vna Noche, de vna Pedrada, que le dieron en la cabeza; porque à cauſa de otra herida, que antes tenia, no ſe havia podido poner la Celada: la qual muerte, fue gran pérdida en la Tierra, porque era Juan Piçarro mui valiente, i experimentado en las Guerras de los Indios, i bien quiſto, i amado de todos. Y aſi vino el Inga, con todo ſu poder, ſobre el Cuzco, i la tuvo cercada mas de ocho Meſes, i cada lleno de Luna, le combatia por muchas partes, aunque Hernando Piçarro, i ſus Hermanos la defendian valientemente, con otros muchos Caballeros, i Capitanes, que dentro eſtaban: eſpecialmente Gabriel de Rojas, i Hernan Ponce de Leon, i Don Alfonſo Enriquez, i el Teſorero Riquelme, i otros muchos, que allí havia, ſin quitar las Armas de Noche, ni de Dia, como Hombres, que tenían por cierto, que à el Governador, i todos los otros Eſpañoles eran muertos de los Indios, que tenían noticia, que en to-

das las partes de la Tierra, ſe havian alçado. Y aſi peleaban, i ſe defendian, como Hombres, que no tenían mas eſperança de ſocorro, ſino en Dios, i en el de ſus proprias fuerças, aunque cada Dia los disminuian los Indios, hiriendo, i matando en ellos. Y durante eſta Guerra, i Cerco, Gonçalo Piçarro, ſalió con veinte de Caballo, à correr la Tierra, haſta la Laguna de Chinchero, que es à cinco Leguas del Cuzco, donde tanta Gente vino ſobre él, que por mucho, que peleó, à los Indios le traian caſi rendido, ſi Hernando Piçarro, i Alonſo de Toro, no lo ſocorrieran con alguna Gente de Caballo, porque él ſe havia metido mas adentro en los Enemigos, de lo que convenia, ſegun la poca Gente, que llevaba, con mas animo, que prudencia.

CAP. IV. De como vino Don Diego de Almagro, ſobre el Cuzco, i prendió à Hernando Piçarro.



A dijimos arriba, como deſpues, que Juan de Herrada, llevó à Chili la Proviſion, que ſu Mageſtad dió, para que Don Diego de Almagro fueſe Governador, paſada la Governacion de Don Francisco Piçarro, ſe determinó de bolver al Perú, i apoderarſe de la Ciudad del Cuzco: para lo qual le daban gran preſta los Caballeros Principales, que con el andaban, eſpecialmente Gomez de Alvarado, Hermano del Adelantado, Don Pedro de Alvarado, i ſu Tio Diego de Alvarado, i Rodrigo Orgoños, los vnes, con codicia de poſeer los Repartimientos de la Tierra del Cuzco; i los otros por ambicion de quedar ſolos en la Governacion de Chili. Y aſi para ſalir con ſu intento, trataban con las Lenguas, que dijelen, como el Governador Piçarro, i los demas Eſpañoles, que en el Perú quedaron, havian ſido muertos por los Indios, que ſe havian rebelado, porque à la noticia del alzamiento de los Indios, havia llegado à aquellas partes. Pues con la infancia, que toda eſta Gente hizo à Don Diego, ſe bolyó: i quando llegó à ſeis Leguas del Cuzco, ſin hacer ſaber nada à Hernando Piçarro, ſe carted con el Inga, prome-

metiendole de perdonarle todo lo que havia hecho, si fuese su Amigo, i le favoreciese, porque aquella Tierra del Cuzco, era de su Governacion, i que bolvia à apoderarse de ella. Y el Inga cautelosamente le embió à decir, que se fuese à ver con él: lo qual Don Diego higo, no recelándose de engañio ninguno, dejando alguna parte de su Gente, con Juan de Sayavedra, i llevando él toda la demas. Mas quando el Inga vió su tiempo, dió sobre Don Diego, con tanta furia, que le higo mucho daño. Y entretanto habiendo sabido Hernando Pizarro la venida de Don Diego de Almagro, i como Juan de Sayavedra, quedaba en el Pueblo de Huicos, con la Gente, salió del Cuzco, con ciento, i setenta Hombres à punto de Guerra: de lo qual siendo avisado Juan de Sayavedra, aperció su Campo, que era de treientos Españoles, i alojolos, en vn Sitio fuerte. Y llegado Hernando Pizarro, embió à rogar à Juan de Sayavedra, que se viesen solos, para tratar de medios, en los negocios. Juan de Sayavedra aceptó las vistas: en las quales se dixo, que Hernando Pizarro havia ofrecido à Juan de Sayavedra, mucha cantidad de pesos de Oro, por que le entregase la Gente: lo qual Juan de Sayavedra no aceptó, ni era de creer, que aceptara, por ser Caballero de muy buena casta, de quien no se podia esperar, que haria cosa, que no debiese, aunque por ser estas cosas, que pasaron en secreto, no se puede afirmar la certidumbre de ellas, mas de lo que las Partes dijeron, i el Vulgo sospechaba, i algunos indicios, en que se fundaban. Don Diego de Almagro, bolvió del Reencuentro, que arriba esta dicho, que tuvo con el Inga, i juntando su Gente, con la de Juan de Sayavedra, se vino la buelta del Cuzco, i en el Camino, higo prender quatro Hombres de Caballo, con vna embocada, que les hechó, porque tuvo aviso, que se los embiaban por Espias, i de ellos supo muy por extenso, todo lo que havia pasado en la Tierra, con el levantamiento de los Indios, les quales havian muerto mas de seiscientos Españoles, i quemado gran parte de la Ciudad del Cuzco, de lo qual mostró gran sentimiento: i luego embió à requerir al Cabildo del Cuzco, con las Provisiones Reales, para que le rescibiesen por Governador de aquella Ciudad, por ser acabados mucho antes de ella, los

limites de la Governacion del Marqués. Oida por los del Cabildo, esta Embajada, le respondieron, que hiciese medir el Termino de la Governacion del Marqués, i que contando, que aquella Ciudad caia fuera de ella, le recibirian por su Governador. La qual averiguacion, ni entonces, ni despues se higo, calo que se juntaron à medir la Tierra, Hombres diestros en ello, pero nunca se confirmaron en la forma de la medida, porque vnos decian, que se havian de medir las Leguas, que estaban señaladas, para la Governacion de Don Francisco, por la Costa de la Mar, segun iban haciendo Ancones, i Caletas, ó por el Camino Real, con todos sus rodeos, porque en qualquiera de estas dos maneras, la Governacion del Marqués se acabava, no solamente antes del Cuzco, mas (segun algunos) aun antes de los Reies. El Marqués, pretendia, que sus Leguas se havian de medir por el Aire, echando la Cuerda derechamente, sin ningun rodeo, ni torcedura, ó por la Linea Superior del Cielo, midiendo la graduacion, por la altura del Sol, i dando tantas Leguas à cada Grado.

Pues tornando à la Historia, Hernando Pizarro embió à decir à Don Diego, que él le havia desembaraçar cierta parte de la Ciudad, donde se aposentase él, i su Gente, seguramente entretanto, que embiaban Relacion, de lo que pasaba à Don Francisco Pizarro, que estaba en la Ciudad de los Reies, para que se diese algun medio entre ellos, pues eran Amigos, i Compañeros. Y algunos dicen, que para tratar de esto, se pusieron Treguas, debajo de las quales, teniendo por seguro, Hernando Pizarro, higo à todos los Vecinos, i Gente de Guerra, que se fuesen à reposar à sus Casas, porque muy cansados citaban de andar armados, Dias, i Noches, sin dormir, ni reposar vn punto. Y como Don Diego de esto fue avisado, con la escuridad de la Noche, especialmente por vn gran Nublado, que sobrevino, dió asalto en la Ciudad. Mas quando Hernando, i Gonzalo Pizarro, sintieron el ruido, se armaron à gran prisa, i como fue su Casa la primera, sobre que dieron, con sus Criados, se defendieron fuertemente, hasta que por todas partes, les pusieron fuego, i los prendieron. Y luego otro Dia, Don Diego higo, que el Cabildo, le rescibiese por Governador, i echó en prisiones

nes à Hernando Pizarro, i à su Hermano, i aunque muchos le aconsejaron, que los mataba, no lo quitó hacer, por lo mucho, que se lo defendió, i le aseguró de ellos Diego de Alvarado. Y tuvo por cierto, que à Don Diego de Almagro, dieron ocasion de quebrantar las Treguas, ciertos Indios, i aun Españoles, que le trajeron nuevas, que Hernando Pizarro mandaba quebrantar las Puentes, i se fortalecia en el Cuzco: Lo qual pareció claro, porque quando él entraba en la Ciudad, dijo à grandes voces: *O como me habeis engañado, que sanas halló todas las Puentes.* De todas estas cosas, ninguna sabia el Governador por entonces, ni lo supo, de ai à muchos Dias, como adelante se dirá. Don Diego de Almagro, higo Inga, i dió la Borla del Imperio à Paulo, porque su Hermano Mango Inga, vió lo que havia hecho, se fue huyendo, con mucha Gente de Guerra à vnas muy ásperas Montañas, que llaman los Andes.

CAP. V. De como mataron los Indios, muchos socorros, que el Governador embió à sus Hermanos al Cuzco.



NTRE otras cosas, que el Governador Don Francisco Pizarro, embió à suplicar à su Magestad, en remuneracion de los servicios, que havia hecho en la Conquista del Perú, fue vna, que le diese veinte mil Indios perpetuos para él, i sus Descendientes, en vna Provincia, que llaman los Atabillos, con sus Rentas, i Tributos, i Jurisdiccion, i con Titulo de Marqués de ellos. Su Magestad le higo merced de darle el Titulo de Marqués de aquella Provincia, i en quanto à los Indios, le respondió, que se informaria de la calidad de la Tierra, i el daño, ó perjuicio, que se podia seguir, de darlos, i le haria toda la merced, que buenamente huviese lugar. Y así desde entonces en aquella Carta, le intituló Marqués, i mandó, que se lo llamasen de ai adelante, como se lo llamó, i por este Dictado, le intituláremos, de aqui adelante en esta Historia. Pues entendida por el Marqués, la rebelion de los Indios, por Lengua de ellos mis-

mos, no pensando, que à tanto riesgo huviese llegado, comenzó à embiar tocorro de Gente à Hernando Pizarro al Cuzco, poco à poco, como se iba juntando, vn Dia diez, i otro quince, i así dende en adelante, segun la posibilidad se ofrecia. Y entendido los Indios, que havia de hacerse este socorro, proveyeron de mucha Gente de Guerra, en los pasos angostos, i peligrosos del Camino, para estorvar la Jornada à los que fuesen: i así todos quantos el Marqués embió en diversas veces, los desbarataron, i mataron los Indios: lo qual no hicieran si aguardara à embiarlos todos juntos. Y habiendo ido à visitar las Ciudades de Trugillo, i San Miguel, embió à vn Diego Pizarro, con letenta de Caballo, para este socorro, los quales todos mataron los Indios, en vn muy aspero paso, que se llama la Cuesta de Parcos, que es cinquenta Leguas del Cuzco, i lo mismo hicieron à vn Cuñado suyo llamado Gonzalo de Tapia, que despues embió con ochenta Hombres de Caballo. Y tambien desbarataron al Capitan Morgovejo, i al Capitan Gaete, con la Gente, que llevaron en diversos Dias, sin que de toda su Gente se escapase, casi ninguno, i sin que los que lo seguian, supiesen el desbarate de los que iban adelante: teniendo tal forma, que los dexaban entrar en vn Valle muy hondo, i angosto, i tomándose la entrada, i la salida, con gran cantidad de Indios, eran tantas las Piedras, i Galgas, que les echaban desde las Cuestas, que casi sin venir à manos, los mataban todos: i à toda esta Gente, que fueron mas de treientos Hombres de Caballo, les tomaron gran cantidad de Joias, i Armas, i Ropas de Seda. Y viendo el Marqués, que no respondia, ningunos de estos socorros, embió à Francisco de Godoy, natural de Caceres, con quarenta i cinco de Caballo, i topando à solos dos Hombres de los de Gaete, que se havian escapado, i aviendo sabido de ellos, lo que pasaba, se bolvió à gran prisa, aunque à le tenían tomados los pasos por donde havian entrado: Y le siguiéron los Indios mas de veinte Leguas, dándole grande Guerra por delante, i por la Retaguardia, que no le dexaban caminar, sino de Noche: i así llegó à la Ciudad de los Reies, donde tambien vino el Capitan Diego de Agüero con cierta Gente, que se havian escapado à vna de Caballo, porque en

fus mismos Pueblos los Indios los havian querido matar. Y porque tuvo nueva el Marqués, que tras Diego de Aguero venia gran copia de Indios de Guerra, embió à vn Pedro de Lerma, con mas de setenta de Caballo, i con muchos Indios Amigos, que salieron al reencuentro, à la Gente del Inga, con los quales pelearon gran parte del Dia, hasta que en vn Peñol los Indios se hicieron fuertes, i los Españoles los cercaron por todas partes, i aquel Dia quebraron los Dientes al Capitan Lerma, i hirieron otros muchos Españoles, aunque no mataron mas de vno de Caballo. Y los Christianos los pusieron en tal aprieto, que si el Marqués no los mandara recoger, aquel Dia se diera fin à la Guerra, porque los Indios estaban muy apretados en aquella pequeña Sierra, i no tenían lugar de pelear. Y así quando los Españoles se retraxeron, dieron muchas gracias al Señor, porque los havia escapado, haciendole oracion, i Sacrificio. Y levantando de alli el Real, se fueron a poner sobre vna alta Sierra, que esta junto à la Ciudad de los Reies, el Rio en medio, pelcando à la continua, con los Españoles. El Caudillo de estos Indios, era vn Señor llamado Tyçoyopangui, i con aquel Hermano del Inga, que el Marqués embió con Gacete. En esta Guerra, que los Indios dieron en la Ciudad de los Reies, acaesció, que muchos Indios Criados de los Españoles, que llaman Yanacomas, iban de Dia, à ganar Sueldo de los Indios, i de Noche venian à cenar, i dormir con sus Señores.

CAP. VI. De como el Marqués embió à pedir socorro à diversas partes, i como el Capitan Alonso de Alvarado, le fue à socorrer.



ENDO el Marqués tanta multitud de Indios, sobre la Ciudad de los Reies, tuvo por cierto, que Hernando Pizarro, i todos los del Cuzco eran muertos, i que havia sido tan general este Levantamiento, que avrian en Chili desbaratado à Don Diego, i à los que con él iban. Y porque los Indios

no pensasen, que por temor detenia los Navios, para hoir en ellos, i tambien porque los Españoles no tuviesen alguna confianza en poderse salir de la Tierra por la Mar, i por esto peleasen menos animosamente, de lo que debian, embió à Panamá los Navios, i de camino embió al Visorey de la Nueva-España, i à todos los Governadores de las Indias, pidiendoles socorro, i dandoles à entender el grande aprieto en que quedaba, significandolo, con palabras de no tanto animo como solia mostrar en otras cosas: las quales él pudo por persuasion de algunas Personas de poco coraçon, que se lo aconsejaron. Y así mismo embió à mandar à su Teniente de Trugillo, que despoblase la Ciudad, i que en vn Navio, que para ello les embió, embarcaren sus Mugeres, è Hijos, i Haciendas, i los embiasen à Tierra-Firme, i ellos se viniesen con sus Armas, i Caballos solamente, à le ayudar: porque él tenia por cierto, que tambien havian de acudir los Indios sobre ellos, i no estaba en tiempo de los poder socorrer, i así era mejor, que todos se hiciesen vn Cuerpo, aunque mandó, que la venida fuese secreta, creiendo, que no sabiendola los Indios, por ir sobre ellos, se dividirian, i ellos así lo hicieron, aunque estando para se partir, les llegó el Capitan Alonso de Alvarado, con toda la Gente, que traia en el Descubrimiento de los Chachapoyas, porque el Marqués les havia embiado à mandar, que dejada la Conquista, los viniese à socorrer. Y así poniendo alguna Gente de Guerra, de la que traia, en defensa de la Ciudad de Trugillo, él con lo restante, se fue à la Ciudad de los Reyes, en socorro del Marqués. Y como llegó, le hizo su Capitan General, en lugar de Pedro de Lerma, que hasta entonces lo havia sido: por el qual desabrimiento, Pedro de Lerma, hizo el Motin, que adelante se dirà. Y así viendose el Marqués con pujanga de Gente, le pareció socorrer à lo mas peligrroso, i embió al Capitan Alonso de Alvarado, con trecientos Españoles, de Pie, i de Caballo, que fue talando, i conquistando la Tierra. Y à quatro Leguas de la Ciudad de Pachacamà, tuvo vna recia Batalla, con los Indios, los quales desbarató, i mató muchos de ellos: i prosiguió su Camino la Via del Cuzco. Y adelante al pasar de vn Despoblado, padesció gran trabajo, porque se le murieron

rion mas de quinientos Indios de servicio, de sed; i si los de Caballo no corrieran, i con Vasijas llenas de Agua bolvieran à socorrer los de à pie, creese, que todos perecieran, segun estaban fatigados. Y ando así conquistando, le alcanço, en la Provincia de Xauxa, Gomez de Tordoya, natural de Villanueva de Barcarrota, con otros docientos Hombres, de pie, i de Caballo, que tras él embió. Y con todos quinientos Hombres Alonso de Alvarado caminó hasta la Puente de Lumichaca, donde los cercaron los Indios por todas partes, i hubo con ellos Batalla, en que los venció, i mató muchos de ellos, i de ai adelante siempre fueron peleando con él, hasta la Puente de Abancay, donde fue certificado de la Prision de Hernando, i Gongalo Pizarro: i de todo lo mas que en el Cuzco havia pasado, i propuso de no pasar adelante, hasta tener Mandado de lo que havia de hacer. Y como Don Diego de Almagro supo la venida de Alonso de Alvarado, embió à Diego de Alvarado, con otros siete, ó ocho Caballeros, à notificales sus Provisiones, los quales, en llegando, Alonso de Alvarado prendió, i respondió, que embiasse à notificar aquellas Provisiones al Marqués, porque él no era parte para tratar de aquel negocio. Y como Don Diego vió, que sus Mensajeros no bolvian, temiendo, que Alonso de Alvarado por otro Camino se iria à entrar en el Cuzco, se bolvió à gran prisa, porque ià havia salido tres Leguas de la Ciudad, i desde à quinze Dias sacó su Gente sobre Alonso de Alvarado, porque supo, que Pedro de Lerma tenia ordenado vn motin para pasárselo con mas de ochenta Hombres. Y quando Don Diego llegó cerca de Alonso de Alvarado, sus Corredores prendieron à Pedro Alvarez Holguin, que adelante iba descubriendo el Camino, con vna Celada, que le echó. Y sabiendo Alonso de Alvarado la prision, quiso él tambien prender à Pedro de Lerma, por la sospecha, que de él ià tenia, el qual se le huió aquella Noche, llevando las firmas de todos aquellos con quien dejaba hecho concierto. Y Don Diego vna Noche llegó à la Puente, porque supo, que Gomez de Tordoya, i vn Hijo del Coronel Villalva le estaban aguardando, i mucha parte de su Gente embió por el

Vado, donde supo, que los Conjurados con Pedro de Lerma guardaban el paso, los quales se le dieron, i aun los animaban para que pasasen sin miedo, i se supo, como algunos de estos Conjurados havian hecho el trato de tan buena gana, que haciendo la Guardia aquella Noche, hurtaron mas de cinquenta Lanças à los de Alonso de Alvarado, i las echaron por el Rio abajo. Pues quando Alonso de Alvarado quiso acometer, saltaronle los del motin, i otra mucha Gente de su Exercito, que por buscar las Lanças no acudieron, i así muy facilmente Don Diego los desvarató, sin muerte de Españoles: i allí quebraron los Dientes con vna Pedrada à Rodrigo Orgoños. Y después de saqueado el Real, i preso Alonso de Alvarado, se bolvió al Cuzco, haciendo algunos malos tratamientos à los vencidos, i quedando tan soberbio, que decian, que no havia de quedar en todo el Perú Pizarra en que tropezar, i que el Marqués, i sus Hermanos se havian de ir à gobernar à los Mangiars, bajo de la Linea Equinocial.

CAP. VII. De como el Marqués iba en socorro de sus Hermanos al Cuzco, i sabido el vencimiento de Alonso de Alvarado, se bolvió à los Reies.



ON las Victorias, que Alonso de Alvarado hubo de los Indios, iendo Camino del Cuzco, así era Pachacamà, como era Lumichaca (segun arriba está dicho) el Inga, i Tyçoyopangui tuvieron por bien alçar el Real de sobre la Ciudad de los Reies. Y viendose el Marqués libre, i con mucha Gente, se partió para el Cuzco en socorro de sus Hermanos, llevando consigo mas de setecientos Hombres, de Pie, i de Caballo: el qual socorro él pensaba, que hacia contra los Indios, porque ninguna cosa sabia de la buelta de Don Diego de Almagro, ni de lo que de ello havia resultado: i mucha parte de esta Gente le havia embiado Don Alonso de Fuen-Maior, Arçobispo de la Isla de Santo Domingo.

Domingo, con Diego de Fuen-Maior, su Hermano : i el Licenciado Gaspar de Espinosa havia traído alguna parte de ella desde Panamá : i asimismo vn Diego de Ayala, (à quien el Marqués embió a Nicaragua) havia acudido con cierto focorro. Y iendo el Marqués con este Exército, por el Camino de los Llanos, en la Provincia de la Nasca, à veinte i cinco Leguas de los Reies, le vinieron nuevas de la buelta de Don Diego, i de todas las otras particularidades, que despues de ella havian sucedido (segun arriba se ha contado) lo qual sintio con el pesar, que era razon : i pareciendole, que su Gente iba adereçada, como quien havia de pelear con Indios, determinò bolverte à la Ciudad de los Reies, i proveerse como contra Españoles : i así lo hiço, embiando al Cuzco al Licenciado Espinosa, para que diese algun corte entre él, i Don Diego atraiendole à ello, con que si su Magestad sabia lo que havia pasado, i que ellos no estaban conformes, embiaria otro en lugar de ambos, que goçase lo que ellos havian ganado con tanto trabajo ; i que quando otra cosa no pudiese, acabase con Don Diego, que soltase sus Hermanos, i él se estuviere en el Cuzco, sin bajar de allí abajo, hasta que consultado, su Magestad proveyese, i mandase lo que cada vno de ellos havia de gobernar. Y con esta Embajada fue el Licenciado Espinosa, aunque ningun medio pudo tomar, i sin concluir el negocio, falleció. Y Don Diego bajó con su Gente à los Llanos, dejando en el Cuzco por su Teniente, al Capitan Gabriel de Rojas, i presos, en su poder, à Gonçalo Pizarro, i Alonso de Alvarado, i llevando consigo preso à Hernando Pizarro, i así continuó su Camino, hasta la Provincia de Chíncha, que es veinte Leguas de los Reies, i allí hiço vn Pueblo, en Lugar de posesion de Governador.

CAP. VIII. De como el Marqués hiço Gente, i se soltaron de la prison Alonso de Alvarado, i Gonçalo Pizarro, i de lo que pasó con ellos.



Omo el Marqués llegó à la Ciudad de los Reies, luego hiço tocar Atambores, i dió paga à la Gente, i engrosó su Exerçito, con titulo de defenderse de Don Diego, que decia venirle ocupando su Governacion: i en pocos Dias juntó mas de setecientos Hombres de Pie, i de Caballo, i entre ellos muchos Arcabuceros: porque en la Compañia de Diego de Fuen-Maior, havia venido vn Capitan Pedro de Veigara (à quien arriba tenemos dicho, que se encomendo el descubrimiento de los Bracamoros) el qual traía de Flandes, donde era casado, gran copia de Arcabuceros, i de toda la Municion de ellos: porque hasta entones no havia tantos en el Perú, que se pudiese juntar Compañia, ni numero cierto de Arcabuceros. Y à este Veigara, i à Nuño de Castro, nombró el Marqués, por Capitanes de Arcabuceros, i a Diego de Urbina, natural de Orduña, Sobrino del Maestre Campo, Juan de Urbina, nombró por Capitan de Piqueros; i de Gente de Caballo, à Diego de Rojas, i à Perançures, i Alonso de Mercadillo: i hiço Maestre de Campo à Pedro de Valdivia, i Sargento Maior à Antonio de Villalva, Hijo del Coronel Villalva. En este tiempo, Gonçalo Pizarro, i Alonso de Alvarado (que como diximos, quedaron presos en el Cuzco) se soltaron, i se vinieron, con mas de setenta Hombres, al Marqués, haviendo prendido à Gabriel de Rojas, Teniente de Don Diego. Con su venida holgó mucho el Marqués, así por verlos fuera de peligro, como porque con ellos tomó grande animo toda la Gente. Y luego hiço à Gonçalo Pizarro Capitan General, i Alonso de Alvarado, Capitan de Gente de à Caballo. Y como Don Diego supo la soltura de los presos, i la gran pujanga de Gente, que el Marqués

qués tenia, determinò tomar algun partido con él, i aun de moverle el por su parte, embiando à ello con su poder à Don Alonso Enriquez, i al Factor Diego Nuñez de Mercado, i al Contador Juan de Guzman, para que se viesse con Don Diego. Y despues de haver pasado entre ellos grandes tratos, el Marqués lo dexò todo por via de compromiso en manos de Frai Francisco de Bobadilla, Provincial en aquellas partes, de la Orden de la Merced, i lo mismo hiço Don Diego. Y Frai Francisco, viendo de su poder, dió entre ellos sentencia. Por la qual mandò, que ante todas cosas fuese suelto Hernando Pizarro, i restituida la posesion del Cuzco al Marqués, como primero la tenia, i que se deshiciesen los Exércitos, embiando las Compañias, así como estaban hechas, à descubrir la Tierra por diversas Partes, i que diesen noticia de todo à su Magestad, para que proveyese lo que fuese servido. Y para que en presencia se viesen, i hablasen el Marqués, i Don Diego, tratò, que con cada doce de Caballo se viniesen à vn Pueblo, que se llamaba Mala, que estaba entre los dos Exércitos, i así se partieron à las vistas, aunque Gonçalo Pizarro, no se fiando de las Treguas, ni Palabra de Don Diego, se partió luego en pos de él, con toda la Gente, i se fue à poner secretamente, junto al Pueblo de Mala, i mandò al Capitan Castro, que con quarenta Arcabuceros se embolcasse en vn Cañaveral, que estaba en el Camino, por donde Don Diego havia de pasar, para que si Don Diego trajese mas Gente de Guerra de la concertada, disparase los Arcabuceros, i él acudiese à la casa de ellos.

CAP. IX. De como se vieron los Governadores, i fue suelto Hernando Pizarro.



UANDO Don Diego partió de Chíncha para ir à Mala, con sus doce Cavalleros, dexò mandado à Rodrigo Orgoños, que era su General, que estuviese à mucho recaudo, i tuviese su Gente à punto, para que si el Marqués trajese mas Gente, acudiese al lugar, i hiciese de Hernando Pizarro lo mismo que él viesse, que se hacia de él en las vistas, i así quando llegaron à jun-

tarfe, se abraçaron ambos amorosamente, i despues de haver palado algunas Platicas, sin tocar en el Negocio principal, vn Caballero de los del Marqués se llegó a Don Diego al oido, i le dijo: *Vaiase Vuestra Señoria de aqui, que le cumple, porque io, como su Servidor, le aviso de ello: Lo qual decia, teniendo noticia de la venida de Gonçalo Pizarro.* Y como Don Diego lo entendió, pidió à gran preña su Caballo. Y como algunos Caballeros del Marqués sintieron, que se queria ir, le persuadieron, que le prendiese, pues lo podia hacer tan facilmente con los Arcabuceros, que Nuño de Castro tenia en la emboscada, i el Marqués nunca lo permitió, por haver venido debajo de su palabra, ni creyó, que se bolviera sin concluir à lo que avia venido. Y como Don Diego, al tiempo que se fue, vió la Emboscada, tuvo por cierto el aviso, que le havian dado: i buuelto à su Real, se quejaba del Marqués, diciendo, que lo havian querido prender, sin querer recibir las disculpas, que para ello el Marqués le daba. Y despues de esto, por medio, è intercesion de Diego de Alvarado, Don Diego de Almagro soltó à Hernando Pizarro, debajo de cierta pleitesia, que entre ellos hubo, para que el Marqués le daria Navio, i Puerto seguro, para embiar, i rescibir Despachos de España, i que hasta tanto que nuevo mandado de su Magestad viniese, no iria el vno contra el otro. Esta soltura de Hernando Pizarro, contradijo mucho Rodrigo Orgoños, porque havia visto algunos malos tratamientos, que en la prison se le hicieron, pensando, que se queria vengar de ellos, teniendo poder, i su voto siempre fue, que le cortasen la Cabeça: pero valió mas el parecer de Diego de Alvarado, confiado en el concierto, que se avia hecho. Y suelto Hernando Pizarro, Don Diego le embió al Marqués, acompañado de su Hijo, i de otros Caballeros. Y aun apenas era partido, quando Don Diego se arrepintió de lo hecho, i se cree, que lo bolviera à la prison, sino que se dió tanta preña à salir de su poder, que en breve tiempo havia andado la maior parte del Camino, hasta que topò con la Gente mas principal del Marqués, que le salia à recebir.

CAP. X. De como el Marqués fue sobre Don Diego, i él se retiró ácia el Cuzco.



A quando se hicieron aquellos conciertos, el Marqués tenia Provision, i mandado de su Magestad, que havia traído Pedro Ançures, para que ambos Governadores se estuviesen en la Tierra, que cada vno tuviere descubierta, Poblada, i Conquistada, al tiempo de la Notificación, aunque fuese en los Limites de la Governacion del otro, hasta tanto, que su Magestad proveiese en el negocio principal, lo que de justicia se debiese hacer. Y con esta Provision, despues que el Marqués tuvo en su poder á Hernando Pizarro, embió á requerir á Don Diego, para que se fiesse de la Tierra, i Pueblos, que él havia descubierta, i poblado, como su Magestad lo mandaba. Don Diego respondió, que él estaba presto de guardar, i cumplir la Provision, i lo que en ella se contenia, que era que cada vno se estuviese en la Tierra, i Pueblos de la forma, i manera en que los tomase la Notificación de la Provision, i que antes con la mesma Provision él requeria al Marqués, que le dexase estar sin Guerra, ni contienda alguna, como se estaba á la saçon, con protestacion de obedescer, i cumplir otra qualquiera cosa, que sobre ello su Magestad les embiasse á mandar. El Marqués replicó, que él tenia primero aquellos Pueblos, i Ciudad, i Tierra del Cuzco, i la havia descubierta, i poblado, i que él le havia despojado de ella por fuerza: por tanto, que se fiesse de la Tierra, conforme á lo que su Magestad mandaba: donde no, que él le echaria de ella; pues ya era cumplido el Plago, i Pleytesia, que havian hecho con el nuevo mandado de su Magestad. Y como Don Diego esto no quiso hacer, el Marqués fue sobre él con toda su Gente. Y Don Diego, se fue retirando ácia el Cuzco; i se hizo fuerte en vna muy alta Sierra, que se llama de Guaytara, cortando todos los pasos de aquel aspero Camino: i Hernando Pizarro le iba siguiendo con cierta Gente, i subió vna Noche la Sierra,

por vn secreto Camino, i con los Arcabuceros, le ganó el paso: de tal manera, que á Don Diego le convino huir: i porque él iba enfermo, se adelantó, dejando en la Retaguardia á Rodrigo Orgoños, que muy ordenadamente se fue retirando. El qual sabiendo de dos de Caballo, de los del Marqués, á quien prendió vna Noche, que le iban siguiendo, apresuró el Camino, aunque los mas de su Exercito, decian que bolviese sobre ellos, porque ya sabia, que todos los que subian de los Llanos á la Sierra, los primeros Dias, se mareaban, i estaban sin sentido, como los que comiençan á navegar. Lo qual Rodrigo Orgoños, no quiso hacer, por no ir contra la orden de su Governador, aunque se cree, que le sucediera bien, si lo hiciera, porque la Gente del Marqués iba mareada, i maltratada, de las muchas Nieves, que havia en la Sierra, i recibiria mucho daño, i por ir tales, el Marqués se bolvió con el Exercito á los Llanos: i Don Diego se fue al Cuzco, quebrando siempre las Puentes, porque creia, que le iban siguiendo. Don Diego estuvo en el Cuzco mas de dos Meles, haciendo Gente, i otras Municiones, i aparçes de Guerra, i haciendo Armas de Plata, i Cobre, i fundiendo Artilleria, i todo lo demas, que le era necesario.

CAP. XI. De como Hernando Pizarro fue al Cuzco con su Exercito, i se dió la Batalla de las Salinas; i prendieron á Don Diego de Almagro.



STANDO el Marqués con todo su Exercito, en los Llanos, de buelta de la Sierra, halló entre su Gente, diversos pareceres de lo que debia hacer: i al fin se refugió, en que Hernando Pizarro fuese con el Exercito, que tenia hecho por su Teniente á la Ciudad del Cuzco, llevando por Capitan General á Gonçalo Pizarro su Hermano, i que la ida fuese con Titulo, i Color de cumplir de justicia á muchos Vecinos del Cuzco, que con él andaban, que se le havian quejado, que Don Diego de Almagro les tenia por fuerza entradas,

co Hombres de los del Marqués. Y quando Hernando Pizarro, i su Gente tuvieron palada la Cienaga, i vn Arroyo, que alli havia, fueron muy ordenadamente contra los Enemigos, avisando á cada Capitan, de lo que havia de hacer al tiempo del romper, i esforçando la Gente, quanto podia. Y porque vió Hernando Pizarro, que los Piqueros de Don Diego, tenian arboladas las Picas, mandó á los Arcabuceros, que tirasen por alto, de manera, que dos ruciadas le llevaron mas de cinquenta picas. Y Rodrigo Orgoños viendo esto, mandó á sus Capitanes, que rompiesen: i como vió que se detenia, arremetió con su Batalla ácia la parte siniestra, donde havia visto, que Hernando Pizarro iba muy señalado delante los Esquadrones, i Orgoños iba diciendo á voces: *O Verbo Divino, siganme los que quisieren, que yo á morir voi.* Como Gonçalo Pizarro, i Alonso de Alvarado, vieron el través, que Orgoños les mostró, rompieron por los Enemigos, de manera, que derribaron mas de cinquenta Hombres en el suelo. Y quando Rodrigo Orgoños acometió, le hirieron con vn Perdigon de Arcabuz, por la frente, haviendole pasado la Celada, i él con su Lança, despues de herido mató dos Hombres, i metió vn Estoque por la boca á vn Criado de Hernando Pizarro, pensando, que era su Amo, porque iba muy bien ataviado. Y como ambos Exercitos se mezclaron, pelearon tan fuertemente, que los Capitanes, i Gente del Marqués, hicieron bolver las espaldas á los de Don Diego, matando, e hiriendo muchos de ellos. Y quando Don Diego los vió huir desde vn alto, donde los estaba mirando (porque á causa de estar enfermo, no entró en la Batalla) dixo: *Por nuestro Señor, que pensé, que á pelear haviamos venido.* Y teniendo dos Caballeros rendido á Rodrigo Orgoños, llegó otro, que de él havia recebido cierta injuria, i le cortó la Cabeça: i de aquella manera mataron á algunos rendidos, sin que fuesen parte para lo estorvar Hernando Pizarro, i los Capitanes, aunque lo procuraban con harta diligencia. Porque como los de Alonso de Alvarado estaban afrentados de la Rota, que havian recebido en la Puente de Abancay, procuraban de se vengar como podian: de que llevando vno rendido á las ancas de su Caballo, al Capitan

pitan Ruy Diaz, llegó otro, i de vn golpe de Lança le mató. Pues viendo Don Diego vencida su Gente, se fue huyendo a meter en la Fortaleza del Cuzco, donde le prendieron Alonso de Alvarado, i Gonzalo Pizarro, que iban en su seguimiento. Los Indios viendo la Batalla fenecida, ellos tambien se dejaron de la suya, iendo los vnos, i los otros a desnudar los Españoles muertos, i aun algunos vivos, que por sus heridas no se podian defender, porque como pasó el tropel de la Gente, siguiendo la Victoria, no hubo quien se lo impidiese: de manera, que dexaron en cueros a todos los caidos. Y los Españoles vencedores, i vencidos, escaparon tales de el reencuentro, que mui facilmente los Indios, los pudieran vencer, si tuvieran animo para dár sobre ellos, como lo tenían concertado. Este reencuentro se dió a veinte i seis de Abril, de mil i quinientos i treinta i ocho Años.

CAP. XII. De lo que sucedió despues de la Batalla de las Salinas; i como se vino a España Hernando Pizarro.

EN ESCIDA esta Batalla, Hernando Pizarro, trabajó mucho de venir en gracia, con los Capitanes de Don Diego, que havian quedado vivos, i como no pudo acabarlos, muchos deserró del Cuzco. Y porque vió, que no tenía posibilidad de satisfacer los que le havian servido, porque cada vno pensaba, que con darle toda la Governacion, no quedaba pagado, acordó de deshacer el Exercito, embiando la Gente a nuevos Descubrimientos, de que ia se tenía noticia: con lo qual hacia dos cosas; la vna remunerar sus Amigos, i la otra desterrar sus Enemigos. Y así embió al Capitan Pedro de Candia, con trecientos Hombres fueros, i de los de Don Diego, para que entrase a cierta Conquista, de cuya riqueza se tenía mucha fama. Y como por aquella parte, Pedro de Candia no pudo entrar por la aspereza de la Tierra, se volvió acia el Collao, con toda la Gente, casi amotinada: porque vn Mesá, que

habia sido Capitan de la Artilleria del Marqués, havia dicho, que aunque pensase a Hernando Pizarro, pasaria por la Tierra del Collao. A lo qual se atrevió por el furor, que le daba la Gente de Don Diego, que allí havia, porque nunca acababan de alianar los pensamientos. Y así Candia embió preso a este Mesá, con el Proceso, i averiguaciones, que contra él hicieron, a Hernando Pizarro. Y como él entendió, que mientras Don Diego fuese vivo, nunca acabaria de quietarse la Tierra, ni folegarle la Gente, porque en esta Probança, i en otras, que Hernando Pizarro hizo, halló en diversas partes, Motines de Gente conjurada, para venir a sacar de la prision a Don Diego, i alzarle con la Ciudad. Por todo lo qual le pareció, que convenia matar a Don Diego, justificando su muerte, con las culpas, que havia tenido en todas las alteraciones pasadas, de que arriba se ha hecho mención, diciendo, que él havia sido causa, i fundamento de ellas, por haver al principio entrado con Gente de Guerra en la Ciudad, i ocupado la por su propia autoridad, i muerto mucha Gente de los que le resistieron, i llegado con Exercito, i Vanderas tendidas, a la Provincia de Chíncha (que no havia duda ser de la Governacion del Marqués) i así le sentenció a muerte. Y como Don Diego oió la sentencia, hacia, i decia muchas lastimas a Hernando Pizarro, traíendole a la memoria, que él havia sido la causa, que él, i su Hermano huviesen subido en el estado en que estaban, i les havia dado hacienda para ello, i que se acordase, como le avia él soltado graciosamente de la prision, en que le tuvo, no queriendo tomar el Consejo de sus Capitanes, que le persuadian a que le matase, i que si algun mal tratamiento havia recebido en la prision, ni él lo havia mandado, ni sido sabidor de ello: i que considerase, que era mui Viejo, i que aunque entonces no le matase, la misma edad, i tiempo le condenaria a muerte en breve. Y a esto Hernando Pizarro le respondió, que no eran aquellas palabras para que una Persona de tanto animo como él, las dijese, ni se mostrase tan pusilánimo, i que pues su muerte no se podia escusar, que se conformase con la voluntad de Dios, muriendo como Christiano, i como Cavallero: Y a esto le satisfizo Don Diego; con que no se maravillase de que él temiese la muerte, como Hombre, i Pecador,

dor, pues la Humanidad de Christo, la havia tenido. Y en fin Hernando Pizarro en execucion de su sentencia, le hizo degollar. Y luego fue al Collao sobre la Gente del Capitan Candia, è hizo justicia de Mesá, que havia sido el inventor del motin: i con los trecientos Hombres tomó a embiar al Capitan Pedro Angures, a vna entrada, donde pensaron precer todos de hambre, por las muchas Cienagas, i maleza de la Tierra: en tanto, quedo Conquistando la Tierra del Collao, que es vna Tierra llana, i mui Poblada de Minas de Oro, i por ser mui fria, no se cria Maiz en ella, i los Indios comen vnas raices, que llaman Papas, que son de hechura, i aun casi labor de Turmas de Tierra: i aien ella mucho Ganado de las Ovejas, que hemos dicho. Y como Hernando Pizarro supo, que el Marqués su Hermano era venido al Cuzco, se vino a ver con él, dejando en su Lugar, para que continuase la Conquista, a Gonzalo Pizarro su Hermano, que llegó a descubrir, hasta la Provincia de los Charcas, donde le cercaron muchos Indios de Guerra, que sobre él vinieron, i le pusieron en tanto aprieto, que fue forçado Hernando Pizarro, a bolverlo a focorrer desde el Cuzco, con mucha Gente de Caballo: i porque mas presto les llegase el focorro, fingió el Marqués, que él en Persona iba a ello, i salió de la Ciudad dos, ò tres jornadas. Y como Hernando Pizarro llegó a donde Gonzalo Pizarro estaba, halló que los Indios eran ya todos desbaratados. Y anduvieron algunos Dias, Conquistando aquella Tierra, donde huvieron muchos reencuentros con los Indios, hasta, que prendieron a Tygo, Capitan de ellos: i así bolvieron ambos al Cuzco, donde fueron graciosamente recebidos del Marqués; el qual dió de comer en la Tierra a todos los que tuvo lugar, i a los otros embió a ciertas Conquistas, con los Capitanes, Vergara, i Porcel (que arriba hemos contado) i por otra parte embió al Capitan Alonso Mercedillo, i al Capitan Juan Perez de Guevara. Y al Maestre de Campo, Pedro de Valdivia, embió a la Tierra de Chili, donde Don Diego se havia buuelto. Y todo esto hecho, i asentada la Tierra, i derramada la Gente, Hernando Pizarro, se partió para España a dar cuenta a su Magestad de todo lo sucedido, aunque de muchos fue aconsejado, que no lo hiciese; porque no sabian como le avria tomado la muerte de Don Diego. Y quando vino, aconsejó al Marqués su Hermano, que no se fiase de los de Don Diego, que comun-

mente llamaban los de Chili, ni los dexase juntar; i que quando viese, que de seis arriba estaban juntos, supiese que le trataban la muerte.

CAP. XIII. de lo que acaesció al Capitan Valdivia, en el Viage de la Provincia de Chili, i despues de llegado.



EDRO de Valdivia, llegó con su Gente a la Provincia de Chili, donde los Indios, le recibieron de paz, cautelosamente, porque tenían sus Sementeras por coger, que aun no estaban de saccon. Y despues que las cogieron, se allegó toda la Tierra, i diron sobre algunos Españoles, que andaban fuera de la Poblacion, i mataron catorce de ellos. Y Valdivia los fue a focorrer, i andando en esta Guerra, se quisieron alzar contra él algunos Españoles, que él ahorcó en sabiendolo, especialmente al Capitan Pedro Sancho de Hoz, que havia ido con él; casi a Titulo de Compañero. Y en tanto, que él andaba en el Campo, por otra parte vinieron sobre la Ciudad, mas de siete mil Indios de Guerra, que pusieron en mucho estrecho a los pocos Españoles, que para la Guarda de ella havian quedado con los Capitanes, Francisco de Villagran, i Alonso de Monroy, que no tenían mas de treinta Hombres, de Caballo, los quales salieron al Campo, i pelearon valerosamente, con los Indios Flecheros; desde la mañana, hasta, que los despartió la Noche, que todos quedaron mui cansados, i heridos. Y los Indios tuvieron por bien de se retirar por las muertes, i gran daño, que en aquel Dia recibieron. Y de ai adelante toda la mas de esta Tierra, estuvo de Guerra, por mas de ocho Años, i en todos ellos Valdivia, i su Gente, le resistieron, sin desamparar la Tierra, antes hacia a sus Soldados, que sembrasen, i arasen, i cogian Frutos para mantenerse, por no se poder servir de los Indios, en la Labor, i así se sostuvo, hasta que volvió al Perú, en tiempo, que el Licenciado de la Gascá, estaba haciendo Gente, contra Gonzalo Pizarro, en todo lo qual, él le sirvió, i ayudó, como adelante se dirá.